

Homilía – 12 de julio del 2020-07-16

Hace unas semanas apareció un artículo en la página editorial de Times Union. Fue escrito por una pastora luterana. Escribió que una iglesia luterana había colocado un letrero frente a la iglesia que decía "Las vidas negras importan". Poco después el Pastor de la iglesia recibió un mensaje que decía: "Si no quitas ese letrero, no iré a tu Festival de la Fresa". El Pastor convocó al Concilio de la iglesia para discutir la situación. El Consejo voto 10 a 4 en favor de la eliminación del letrero "Las vidas negras importan".

La semana pasada recibimos un correo electrónico que decía: 'Me decepcionó mucho ver el letrero en la puerta principal del Santuario esta semana "Las vidas negras nos importan", el mensaje puede ser mal entendido y la política no debe ser parte de la Iglesia.

Seguramente en este momento en los Estados Unidos el racismo es un tema de controversia. ¿Qué podemos pensar? ¿Qué podemos hacer?

El mes pasado, el Papa Francisco habló de su gran preocupación por el malestar social en los Estados Unidos tras la muerte de George Floyd: "Queridos hermanos y hermanas en los Estados Unidos no podemos tolerar ni hacernos de la vista gorda ante el racismo y la exclusión en cualquier forma y, sin embargo, pretendemos defender lo sagrado en toda vida humana. Cualquier católico que pretenda defender lo sagrado en toda vida humana debe combatir el racismo.

La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos está llamando al racismo un peligro real y presente. Nos dicen: "Estamos desconsolados, enfermos e indignados de ver otro video de un hombre afroamericano asesinado frente a nuestros propios ojos. Esta es la última llamada de atención que cada uno de nosotros debe responder en un espíritu de conversión determinada".

Entonces, ¿qué vamos a hacer? ¿Retirar la leyenda en la puerta principal de nuestra Iglesia "Las vidas negras nos importan"? Mucho más que una cuestión política, el racismo es una cuestión espiritual, moral. Cada uno de nosotros; negro, marrón, blanco, amarillo se hace a imagen y semejanza de Dios.

Los 10 Mandamientos nos dicen: "Ama a tu prójimo como a ti mismo".

Este mandamiento se hace siempre tan real como recibimos a Jesús en la Santa Eucaristía.